

Navarro, Clara, *El capitalismo de hoy, la incertidumbre de mañana*, Madrid: Pepitas de Calabaza, 2022.

Tras haber dedicado cinco años de su vida “a redactar una tesis sobre el asunto” (p.15) esta vez, la investigadora posdoctoral de la UCM Clara Navarro lanza su primer libro con la intención de aproximarse al problema del capitalismo desde un tono más divulgativo.

Movida por el deseo “de dejar las cosas algo mejor de lo que las encontramos” (p. 52), y de compartir con un público más amplio algunos de los resultados de aquella tesis doctoral, la joven autora recopila, sistematiza y expone en estas páginas de un modo sucinto y sencillo algunos de los conceptos, cuestiones y problemas fundamentales asociados a la lógica capitalista, basándose principalmente en las tesis de Robert Kurz.

Su objetivo consiste en ofrecer herramientas teóricas y metodológicas que puedan ser de utilidad para analizar “las tensiones de nuestro presente” e “identificar lo que puede hacerse para no irnos definitivamente al traste” (p. 52). Con este objetivo en el punto de mira, lleva a cabo una clarificación del modo en que nuestro mundo y nuestro día a día está entretejido con eso que llamamos “lógica capitalista”.

Para demostrar que nuestros problemas y preocupaciones cotidianas están más ligados de lo que parece a los desarrollos de dicha lógica, la autora recurre a lo largo de todo el libro a una variedad de ejemplos tomados del presente político-económico y de la vida cotidiana a modo de prueba y aclaración.

En este sentido la mayor virtud del libro consiste en la claridad y la sencillez expositiva: Clara Navarro logra poner al alcance de nuestra mano asuntos y problemas de naturaleza bastante técnica, filosófica y económica, sin perder rigor conceptual. Prueba de la sagacidad y la facilidad con que la autora se mueve entre dichas cuestiones es la elección de títulos y subtítulos, algunos de los cuales son: “La vuelta al mundo en una mercancía o el proceso de globalización” (p.80 – 92), “Ni los hijos arreglan el matrimonio ni las start-ups salvan la economía” (p. 92 – 109) o “La eco-ansiedad está justificada: de cómo nos vamos al garate si no cambiamos el modelo productivo” (p. 124 – 133).

Este estilo cercano y divulgativo, unido a un cierto tono cómico, hace de su lectura algo no solo instructivo sino también placentero.

Tras una breve y personal introducción que sitúa las coordenadas históricas y geopolíticas desde las que escribe, la autora comienza el primer capítulo caracterizando al capitalismo como un sistema civilizatorio en el que las relaciones socio-económicas organizan las jerarquías de poder entre los individuos.

La primera sección consiste en la aclaración de una serie de conceptos básicos de la teoría marxista que, en opinión de la autora resultan indispensables para comprender la naturaleza, el funcionamiento y la finalidad del sistema capitalista (y por tanto el posterior desarrollo del libro).

En particular hace énfasis en el *espacio* (el mercado) en el que se desarrolla esta particular forma de producción, distribución y venta de bienes y servicios a la sociedad, porque allí, los elementos de nuestra sociedad adquieren una entidad distinta: las cosas se convierten en mercancías, la actividad humana en trabajo (o mejor, en empleo) y el entorno en un “repositorio de materia prima para la producción” (p.35). Como dice Navarro “Ni vasos, ni platos: mercancías everywhere” (p.29).

Es destacable la agilidad con que la autora explica los mecanismos por los que el capitalismo acaba creando una dualidad entre la mercancía en tanto que valor de uso y la mercancía en tanto que valor de cambio, así como entre trabajo concreto y trabajo abstracto.

El objetivo de estas páginas es dejar claro al lector de qué manera la lógica capitalista oculta el hecho de que las cosas valen en tanto que representan una fracción de trabajo humano: por ello, la segunda cuestión sobre la que hace especial énfasis es el conocido concepto de “fetichismo de la mercancía”, con el cual se alude al acto de ocultar la naturaleza social de las relaciones que hay detrás de la mercancía en su producción, su distribución y su posterior venta en el mercado.

En este sentido, el principal logro del capitalismo habría sido, según Clara Navarro, la instalación en el imaginario social-colectivo de la comprensión del capitalismo como una especie de segunda Naturaleza, y de la interpretación de los elementos anteriormente mencionados (mercancía, trabajo, entorno...) en términos duales.

Dicho de otra forma, el capitalismo habría tenido el mérito de habernos hecho olvidar por un lado el carácter histórico de esta forma de organización social, y por otro que “valor de uso” y “valor de cambio” o “trabajo concreto” y “trabajo abstracto”, etc. no son más que dos caras de una misma moneda.

Lo primero nos habría llevado a naturalizar el capitalismo “hasta el extremo de que legislar en su contra sería considerado erróneo” (p. 30); y lo segundo nos habría llevado a pensar que hay una cara “salvable” del capitalismo que satisface nuestras necesidades, cuando “éstas son atendidas única y exclusivamente de manera subsidiaria y a merced del beneficio” (p.60).

El segundo capítulo aborda el problema de los límites (externo e interno) del Capital, esto es, la pregunta acerca de si el capitalismo está destinado a colapsar o no. En él, se problematiza la tesis kurzeiana según la cual:

la racionalización del proceso de producción ha generado una expulsión del trabajo humano de tal calibre que el abaratamiento de las mercancías no puede compensarlo, y nos ha introducido en un largo proceso de declive que señala el límite interno del capitalismo (p.63).

La autora se distancia de esta tesis no tanto por desacuerdo, sino porque considera que debemos centrarnos en comprender el presente, más que en confirmar o desmentir el anuncio fatal de un colapso inminente. Lo que es seguro es que el futuro es incierto; por tanto, a juicio de la autora, debemos poner el foco en examinar las condiciones que forman parte del capitalismo de nuestra época y que resume en seis: el alejamiento de las empresas de la economía real como consecuencia de la crisis económica; el crecimiento de los niveles de precariedad e irregularidad laboral; el aumento de la desigualdad; la ausencia de una acción política de resistencia significativa capaz de hacer frente a la *lex mercatoria*; “débiles tipos impositivos, ausencia de nuevas cargas fiscales y competencia salarial a la baja” (p.66); el traslado de capitales de un país a otro.

El capítulo tres es probablemente el capítulo más “técnico” de todos. En él encontramos un análisis y explicación de “los fenómenos que han acompañado al desarrollo de la economía capitalista en el pasado y presente siglo” (p. 51): la financiarización, la globalización y la digitalización de la economía.

Estos fenómenos que han transformado e impulsado el desarrollo económico actual, se habrían convertido según la autora en la causa de su decadencia por varios motivos correspondientes a los tres niveles en los que se enmarca esta crisis.

En el campo de las finanzas, porque “las expectativas de ganancia de los inversores emanan cada vez más de las anticipaciones de ganancia de segundo grado, es decir, de las realizadas a partir de las especulaciones sobre el futuro de las diferentes empresas” (p.77), de manera que las finanzas han ido adquiriendo un movimiento propio alejado de la economía *tangible*, que es en definitiva lo que sostiene el valor del capital financiero.

En lo que respecta a la globalización, porque la mayor interdependencia entre los agentes económicos puede determinar que una pequeña contrariedad, error, o retraso en alguno de los puntos de la cadena de producción de la mercancía, produzca unas consecuencias catastróficas a gran escala, como la autora ejemplifica a través del encallamiento del barco Evergiven.

En lo que respecta a la digitalización de la economía, en el texto se identifican dos fases de la globali-

zación en tanto que fenómeno estrechamente ligado al desarrollo de las TIC: la fase correspondiente a la revolución microelectrónica, que en lo económico se tradujo en una “racionalización orientada a obtener beneficios mediante la reducción de costes” (p.80), a través de varias estrategias como la deslocalización o la externalización; y la fase correspondiente a los avances de internet, que en lo económico se tradujo en el desarrollo de una economía digital (dentro de la cual se incluiría el tan actual capitalismo de plataformas).

Tras analizar y poner en duda la capacidad de la economía digital para solucionar los problemas de la acumulación de capital, la autora aborda el problema y la amenaza que introduce la tecnología y la automatización del trabajo para el futuro laboral de nuestra sociedad.

Se parte de una paradoja, y es que la tecnología progresa y la producción ralentiza.

Según los teóricos de la automatización, esto ocurre porque la introducción de maquinaria en el proceso de producción, distribución y venta de mercancías produce desempleo y el desempleo hace que los precios y, por ende, las tasas de beneficio disminuyan, lo cual provoca a su vez una menor tasa de inversión y un descenso de la masa de manufacturas.

Lo que la autora intenta mostrar, siguiendo los análisis de Benavev, es que este razonamiento se deduce a partir de una interpretación (incorrecta) de los datos relacionados con la oferta de trabajo, esto es, presupone que el aumento de la productividad (que la introducción de tecnología genera) es lo único que puede generar un aumento del desempleo y no es así: Benavev sostiene que la bajada de los precios se da principalmente por la sobresaturación de mercancías que la propia lógica *competitiva* capitalista genera, y que el mercado mundial no es capaz de asumir, de manera que:

lo que Benavev nos ha demostrado es que antes de que la tecnología expulse al hombre de la producción, la propia competencia entre capitales (...) es ya capaz de tensar hasta la extenuación la dinámica capitalista, haciendo muy complicada la valorización del valor (p. 106).

Por último, el cuarto capítulo se centra en tres ámbitos en los que según Navarro “la prioridad civilizatoria de la acumulación del capital resulta especialmente dañina” (p.109): nos referimos al género, a la naturaleza y a la “raza”.

A pesar de ser tres áreas ligadas a formas de opresión que de algún modo escapan a la lógica capitalista, solo bajo un sistema capitalista “se activan como mecanismos para fomentar la explotación de determinados cuerpos” (p. 118).

En este sentido, Navarro, apoyándose en diversas teorías y autores que se han aproximado al problema del capitalismo desde la perspectiva feminista, ecologista, y antirracista (la economía feminista, la teoría

de la reproducción, el ecofeminismo, la teoría poscolonial y decolonial, etc.), muestra cómo un análisis de la lógica del capital desde su intersección con el género, la naturaleza y la raza nos ofrece dos ventajas: nos ayuda a entender mejor el funcionamiento y la especificidad de la lógica capitalista y nos señala una alternativa al actual modelo de producción: una economía que ponga en el centro a la vida, al cuidado, a la interdependencia y a las necesidades de las personas, “una economía de carácter cíclico, renovable sin residuos y basado en la energía solar” (p. 126), y una economía que abandone sus prácticas de explotación, destrucción, saqueo y expropiación, que se ceba especialmente con aquellos territorios y cuerpos históricamente sometidos por el poder colonial.

Nada de esto se podrá hacer, concluye la autora, sin hacer autocrítica de nuestras propias prácticas, relatos e historias.

El presente libro no surge de un mero interés teórico o académico por cuestiones de economía-política y filosofía, sino que es fruto de una preocupación real, palpable por nuestro alrededor, por tratar de entenderlo y cambiarlo: “Este es un escrito que trata del sistema capitalista y que me sale de las entrañas” (p. 7); y en este sentido no solo nos permite acercarnos a la obra de Marx y de Robert Kurz, sino que nos permite pensar nuestro presente.

*El capitalismo de hoy la incertidumbre de mañana* es el diagnóstico de un presente cuyo futuro aún no está sentenciado. La incertidumbre de mañana, signo inequívoco de la sociedad actual, puede convertirse en nuestra posibilidad para un cambio.

Aurora González Escorihuela  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
E-mail: [aurogo01@ucm.es](mailto:aurogo01@ucm.es)